

Sesión 4ª

14 de enero de 2021

El catequista: Vocación y servicio

ESQUEMA:

1. ORACIÓN INICIAL
2. EXPERIENCIA HUMANA
 - a. Definición de “VOCACIÓN”
 - b. Textos bíblicos sobre “llamadas”
 - c. Recordar nuestra propia llamada
3. EXPERIENCIA CRISTIANA
 - a. Directorio General de Catequesis
 - b. Identificar nuestra tarea como catequistas con una vocación
4. COMPROMISO – TAREA INDIVIDUAL
5. CANTO

1. ORACIÓN INICIAL (Lectura comunitaria, compartir la frase con la que hoy nos identificamos especialmente con el grupo)

Señor Jesús:

Aquí me tienes para servirte
y colocar a tus pies la labor en que estoy empeñado.

Tú me escogiste para ser catequista,
anunciador de tu Mensaje a los hermanos.

Me siento muy pequeño e ignorante,
soy a menudo inconstante,
pero sé que Tú me necesitas.

Gracias por confiar en mí, pequeño servidor tuyo.

Estoy pronto a cumplir esta hermosa tarea
con sencillez y modestia, amor y fe.

Quiero ser instrumento tuyo
para despertar en muchos hermanos:

cariño por tu persona,
confianza en tus promesas,
deseos de seguirte como discípulo.

Bendice día a día mis esfuerzos;
pon tus palabras en mis labios,
y haz que, en comunión con mis hermanos,
pueda colaborar en extender tu Reino.

María, tú que seguiste siempre con fidelidad
las huellas de tu Hijo,
guíanos por ese mismo camino.

Amén.

2. EXPERIENCIA HUMANA

a. Definición de “VOCACIÓN”

Diccionario de la RAE:

Del lat. vocatio, -ōnis 'acción de llamar'.

- ✓ f. Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión.
- ✓ f. Inclinação a un estado, una profesión o una carrera.

Biblia Joven. CEE. Págs. 1399

VOCACIÓN: Palabra de origen latino que significa “llamada” de Dios. La vocación en la Biblia tiene como elementos fundamentales, primero, la **llamada** y, después, la **misión**. A veces entre las dos se incluye un **gesto** de consagración. La llamada incluye una **teofanía** o manifestación de la presencia de Dios (la zarza, el humo, la voz); el nombre del llamado (Moisés, Samuel, Saulo); la **aceptación** del vocacionado (aquí estoy) y a veces las **resistencias** o dificultades (no sé hablar, soy un muchacho, soy un pecador); la vocación de Moisés presenta hasta cinco resistencias a la llamada de Dios (Éx 3, 11-4,17). La respuesta de Dios puede ir con una **promesa** de la presencia y auxilio de Dios: “No tengas miedo, yo estoy contigo”. La **misión** acompaña siempre a la vocación; Dios llama para llevar adelante la historia de la salvación: “yo te envío”. En el NT Jesús llama a sus discípulos y los envía a predicar con autoridad para expulsar demonios (Mc 3, 14). En algunos casos la consagración del enviado es explícita: el Señor “toca” la boca de Jeremías (Jer 1,9), un serafín quema con un ascua la boca de Isaías (Is 6,6); Ezequiel come un rollo con las palabra que tiene que pronunciar (Ez 3, 1)

b. Textos bíblicos sobre “llamadas” (Los textos están en documento adjunto)

LLAMADAS DE DIOS EN LA BIBLIA (Biblia joven. CEE. Págs. 1477-1478)

		María	Lc 1, 26-38
Abraham	Gen 12, 1-9; 15, 1-21	Primeros discípulos	Mt 4, 18-22; Jn 1, 35-51
Moisés	Ex 3, 1-4,17	Pedro	Lc 5, 1-11
Samuel	1Sam 3, 1-20	Los Doce	Mc 3, 13-19
David	1Sam 16, 1-13	El joven rico	Mc 10, 17-31
Amós	Am 7, 10-17		
Isaías	Is 6,1-13	Primeros diáconos	Hch 6, 1-6
Jeremías	Jer 1, 4-19	Saulo-Pablo	Hch 9, 1-30; Gál 1, 13-24

c. Recordar nuestra propia “llamada”

Hacer un ejercicio de introspección y recordar ese momento primero en que nos sentimos “llamados” por el Señor. Podemos rememorar el lugar, la situación, las palabras, los sentimientos... y, finalmente, nuestra respuesta en ese momento.

Avancemos en el tiempo. Hoy, jueves, 14 de enero de 2021, ¿sigo sintiendo lo mismo que en ese primer día? ¿en qué ha variado mi respuesta al Señor? ¿vivo hoy esa vocación a la que me llamó el Señor? ¿era la de catequista?

3. EXPERIENCIA CRISTIANA

a. Directorio General de Catequesis (la vocación del catequista)

CAPÍTULO I. El ministerio de la catequesis en la Iglesia particular y sus agentes.

224. (...) (76) los presbíteros fomentan la vocación y la tarea de los catequistas, ayudándoles a realizar una función que brota del Bautismo y se ejerce en virtud de una misión que la Iglesia les confía.

Los catequistas laicos

231. La vocación del laico para la catequesis brota del sacramento del Bautismo, es robustecida por el sacramento de la Confirmación, gracias a los cuales participa de la «misión sacerdotal, profética y real de Cristo». (98) Además de la vocación común al apostolado, algunos laicos se sienten llamados interiormente por Dios para asumir la tarea de ser catequistas. La Iglesia suscita y discierne esta llamada divina y les confiere la misión de catequizar. El Señor Jesús invita así, de una forma especial, a hombres y mujeres, a seguirle precisamente en cuanto maestro y formador de discípulos. Esta llamada personal de Jesucristo, y la relación con El, son el verdadero motor de la acción del catequista. «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo». (99)

Sentirse llamado a ser catequista y recibir de la Iglesia la misión para ello, puede adquirir, de hecho, grados diversos de dedicación, según las características de cada uno. A veces, el catequista sólo puede ejercer este servicio de la catequesis durante un período limitado de su vida, o incluso de modo meramente ocasional, aunque siempre como un servicio y una colaboración preciosa. No obstante, la importancia del ministerio de la catequesis aconseja que en la diócesis exista, ordinariamente, un cierto número de religiosos y laicos, estable y generosamente dedicados a la catequesis, reconocidos públicamente por la Iglesia, y que —en comunión con los sacerdotes y el Obispo— contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia. (100)

Diversos tipos de catequista, hoy especialmente necesarios

232. El tipo o figura del catequista en la Iglesia presenta modalidades diversas, ya que las necesidades de la catequesis son variadas.

– «*Los catequistas de tierras de misión*», (101) a quienes se aplica por excelencia el título de catequista: «sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes». (102) Los hay que tienen «la función específica de la catequesis» (103) y los hay también que «cooperan en las distintas formas de apostolado». (104)

– En algunas Iglesias de antigua cristiandad, con gran escasez de clero, se deja sentir la necesidad de una figura en cierto modo análoga a la del catequista de tierras de misión. Se trata, en efecto, de hacer frente a necesidades imperiosas: la animación comunitaria de pequeñas poblaciones rurales, carentes de la presencia asidua del sacerdote; la conveniencia de una presencia y penetración misioneras «en las barriadas de las grandes metrópolis». (105)

– En aquellas situaciones de países de tradición cristiana que reclaman una «nueva evangelización», (106) la figura del *catequista de jóvenes* y la del *catequista de adultos* se hacen imprescindibles para animar procesos de catequesis de iniciación. Estos catequistas deben atender también a la catequesis permanente. En estos menesteres el papel del sacerdote será, igualmente, fundamental.

– Sigue siendo básica la figura del *catequista de niños y adolescentes*, con la delicada misión de inculcar «las primeras nociones de catequesis y preparar para los sacramentos de la Reconciliación, primera Comunión y Confirmación». (107) Esta tarea se hace hoy aún más imperiosa cuando esos niños y adolescentes «no reciben en sus hogares una formación religiosa conveniente». (108)

– Un tipo de catequista que conviene promover es el del *catequista para encuentros presacramentales*, (109) destinado al mundo de los adultos, con ocasión del Bautismo o de la primera Comunión de los hijos, o con motivo del sacramento del Matrimonio. Es una tarea con una originalidad propia en la que con frecuencia pueden confluir la acogida, el primer anuncio y la posibilidad de un primer acompañamiento en la búsqueda de la fe.

– *Sectores humanos de especial sensibilidad* necesitan urgentemente de otros tipos de catequista. Dichos sectores son: las denominadas personas de la tercera edad, (110) que necesitan una presentación del Evangelio adaptada a sus condiciones; las personas desadaptadas y discapacitadas, que necesitan una pedagogía catequética especial, junto a su plena integración en la comunidad; (111) los emigrantes y las personas marginadas por la evolución moderna. (112)

Otras figuras de catequista pueden ser igualmente aconsejables. Cada Iglesia particular, al analizar su situación cultural y religiosa, descubrirá sus propias necesidades y perfilará, con realismo, los tipos de catequista que necesita. Es una tarea fundamental a la hora de orientar y organizar la formación de los catequistas.

La pastoral de catequistas en la Iglesia particular

233. Para el buen funcionamiento del ministerio catequético en la Iglesia particular es preciso contar, ante todo, con una adecuada pastoral de los catequistas. En ella varios aspectos deben ser tenidos en cuenta. Se ha de tratar, en efecto, de:

- *Suscitar en las parroquias y comunidades cristianas vocaciones para la catequesis.* En los tiempos actuales, en los que las necesidades de catequización son cada vez más diferenciadas, hay que promover diferentes tipos de catequistas. «Se requerirán, por tanto, catequistas especializados». (113) Conviene determinar los criterios de elección.
- *Promover un cierto número de «catequistas a tiempo pleno»,* que puedan dedicarse a la catequesis de manera más intensa y estable, (114) junto a la promoción de «catequistas de tiempo parcial», que ordinariamente serán los más numerosos.
- Establecer una *distribución más equilibrada de los catequistas* entre los sectores de destinatarios que necesitan catequesis. La toma de conciencia de la necesidad de una catequesis de jóvenes y adultos, por ejemplo, obligará a establecer un mayor equilibrio respecto al número de catequistas que se dedican a la infancia y adolescencia.
- Promover *animadores responsables de la acción catequética,* que asuman responsabilidades en el nivel diocesano, zonal o parroquial. (115)
- Organizar adecuadamente la *formación de los catequistas,* tanto en lo que concierne a la formación básica inicial como a la formación permanente.
- *Cuidar la atención personal y espiritual de los catequistas y del grupo de catequistas* como tal. Esta acción compete, principal y fundamentalmente, a los sacerdotes de las respectivas comunidades cristianas.
- *Coordinar a los catequistas con los demás agentes de pastoral* en las comunidades cristianas, a fin de que la acción evangelizadora global sea coherente y el grupo de catequistas no quede aislado de la vida de la comunidad.

Destaca de los puntos anteriores, ¿cuáles crees que son prioritarios en este momento?, ¿crees que responden a la realidad de tu parroquia? ¿qué dificultades pueden presentarse para ponerlos en práctica?

b. Identificar nuestra tarea como catequistas con una vocación

Fuente: <https://es.catholic.net/op/articulos/1372/cat/65/catequista-por-vocacion.html#modal>

Catequista por vocación. Todo catequista debe caminar sobre los pasos de María en nuestra misión catequística

Por: Cristina Baffeti | Fuente: www.paracatequistas.com

Una vocación es un regalo de Dios, pues como él dijo "yo los he elegido". Cuando decimos sí a Dios, hemos de saber exactamente que hay en ese sí. Sí significa (me entrego) total y absolutamente, sin calcular el precio, sin hacer ningún análisis ni cuestionamiento ¿está bien esto? ¿es conveniente? Nuestro sí a Dios se da sin ninguna reserva. El amor inmenso no mide sólo se da.

La entrega total a Dios debe expresarse en pequeños detalles.

La entrega total supone una amorosa confianza en él y para esa entrega total debemos abandonarnos sin límites en sus brazos.

Debemos afianzar nuestra pertenencia a Jesús, porque solo él merece nuestro amor y entrega total. Nuestra tarea debe ser realizada con un corazón humilde, con la humildad de Cristo, él nos utiliza para que seamos su compasión y amor en el mundo a pesar de nuestras debilidades y flaquezas. No importa cuánto damos, lo que importa es cuánto amor ponemos en lo que damos.

Según las palabras de nuestro Santo Padre, debemos ser capaces de limpiar lo que está sucio, de calentar lo que está tibio, de fortalecer lo que está débil y de iluminar lo que está oscuro.

No debemos tener miedo de proclamar el amor de Cristo ni de amar como él nos amó, pero para eso es necesario alimentarnos espiritualmente. La Madre Teresa dice que si no queremos morir de una "anemia espiritual" debemos alimentar nuestro espíritu. La oración es un proceso que no termina, sino que es prolongación en toda nuestra vida. La vida espiritual del catequista debe ser alimentada por la celebración y por la vivencia de los sacramentos.

El catequista debe ser un hambriento de Dios.

Podemos y debemos convertir nuestro trabajo en oración. Nunca podremos sustituir la oración por el trabajo. Nunca debe ocurrir esto. A menudo nos llenamos de compromisos, tareas y creemos que haciendo muchas cosas es suficiente. Y perdemos ese hermoso contacto con nuestro Padre a través de la oración.

Como catequistas debemos nutrarnos en la vida de oración, el Papa Pablo VI nos dice que la oración ha de ir antes que todo, quien no lo entienda así, quien no lo practique, no puede excusarse en la falta del tiempo, lo que falta es el amor.

Debemos aprender a quedarnos en algún momento de nuestro tiempo, con nuestro Padre, ese quedarse con el Padre equivale a la expresión "hablar con Dios", es diferente hablar con Dios, que pensar en Dios. Siempre que hay trato con Dios hay oración.

Orar no es pedir. La oración fortalece nuestra fe y madura nuestra entrega.

Orar es ponerse en manos de Dios, escucharlo. La oración es un doble proceso de hablar y escuchar. Orar es mirar a Dios, es un contacto de corazón y de los ojos. Nuestro trabajo es fructuoso en la medida que expresa una oración realmente sincera.

Orar con generosidad no es suficiente, debemos orar con devoción, con fervor, debemos ser perseverantes y constantes para crecer en este compromiso asumido. Si no oramos todo lo que hagamos no tendrá valor. Los que tomamos en serio este caminar junto a Dios, necesitamos de estos momentos junto con los sacramentos para llevar una vida coherente con lo que transmitimos.

Cuando el catequista tiene su crisis de fe, es la crisis de la espiritualidad. Por la fe buscamos a Dios y damos respuestas y entregas a su llamado al compromiso, pero si esa fe no es alimentada espiritualmente, nuestro compromiso y entrega, cada vez serán menos. Un cristiano es alguien que ha descubierto a Dios. Un catequista no es solamente alguien que ha descubierto a Dios, es alguien que también ha escuchado el llamado del Señor, para colaborar con él y aceptar esa misión, tratando de crecer en el amor a Dios Padre, a su Hijo y a su Espíritu.

El catequista debe crecer día a día en la fe.

Todos estamos llamados a crecer en ella.

El catequista, por vocación tiene muy presente este llamado tanto por lo que el mismo se refiere, como con respecto a sus catequizados a quienes debemos ayudar a crecer en la fe. Pero... ¿qué es la fe para un cristiano catequista? ¿cómo podemos crecer en la fe? Fundamentalmente, la fe es aceptar a Cristo y su mensaje, pero no solamente con la inteligencia sino con el corazón y en la vida. La fe es esa relación personal con Cristo Vivo. Por eso los catequistas somos instrumentos de Dios y servidores de la Palabra, ella debe ser el alimento cotidiano indispensable. San Agustín dice que no vale menos la Palabra de Dios que el Cuerpo de Cristo.

Debemos tener conciencia de qué es ser catequista.

Ser catequista es: Un don antes que un compromiso.

Ser catequista es: Una vocación antes que una opción personal.

Ser catequista: Una respuesta de fe antes que un simple servicio a nuestros hermanos.

El catequista es un hombre en camino, es un enviado por Cristo y como Él va en busca de personas para anunciar la Buena Nueva.

El catequista debe ser maestro en humanidad, simples en nuestro actuar, sencillos, abiertos, dispuestos.

Supone estar atento profundamente a la sensibilidad y problemas del catequizado. No debemos caer nunca en la tentación de la soberbia, de quien cree saberlo todo. Nuestro caminar debe ser una conversión continua.

No solo debe preparar bien el encuentro sino también responder a sus interrogantes. Por eso es muy importante una formación sólida y permanente. No se debe improvisar. Debemos ser fieles a la tradición y escritura contenida en la fuente Bíblica. Nuestra preocupación debe ser la de transmitir las enseñanzas de Jesús no como una ciencia sino como se debe comunicar, como una experiencia de vida.

La tarea del catequista compromete toda su persona. Debemos ser coherentes y auténticos y esto se adquiere con mucha oración.

El catequista debe ser sembrador de la alegría y de la Esperanza Pascual, que son dones del Espíritu Santo. El Santo Papa, define al catequista como servidor de la verdad y dice, que el evangelizador no es dueño, ni arbitro, sino depositario, heredero y servidor de la verdad. Por eso no se vende, no disimula, no rechaza, no oscurece, no deja de estudiar, no avasalla la verdad.

"Todo catequista debe caminar sobre los pasos de María en nuestra misión catequística" A María Dios, nuestro Padre la eligió para ser Madre de su Hijo, Madre nuestra y Madre de la Iglesia.

Por consiguiente, María es la más perfecta discípula y evangelizadora y modelo.

Su vida nos muestra cómo se abandonó a la acción del Espíritu.

María nos ofrece las mejores lecciones de humildad. María es la perfecta seguidora de Jesús, desde el anuncio del ángel hasta al pie de la Cruz, ella se dejó conducir sin reservas, pues estaba llena del Espíritu Santo.

María vivió su santidad como una criatura normal. Es decir, **camino en la fe, escuchó la Palabra de Dios, la recibió en su corazón y fue absolutamente fiel a ella. María significa la presencia del Amor Materno de Dios entre nosotros. Por eso debemos tener siempre presente el modelo de María en nuestra actividad catequística** para que nos enseñe cómo hizo con su Hijo Jesús a ser manso y humildes de corazón y de esta manera dar gloria a nuestro Padre que está en los cielos. **Debemos como catequistas aprender a abandonarnos en los brazos de nuestro Padre como lo hizo María.**

4. COMPROMISO – TAREA PERSONAL

<https://view.genial.ly/5fe9c5f04a35bd0d034e90a7>

REGALO: Marcapáginas con el “DECÁLOGO DEL CATEQUISTA”

“Catequistas **CON**vencidos
vocación”

El Hierro | **La Gomera** | **La Palma** | **Tenerife**

Decálogo para el Catequista

1. *Cuidar mi vocación de catequista con la oración y la formación permanente.*
2. *Estudiar y amar la Palabra de Dios como fuente principal de la catequesis.*
3. *Creer en el amor a Cristo, a la Iglesia y a cada hermano.*
4. *Desarrollar mi vida espiritual con la vivencia de los sacramentos y la participación activa a favor de la comunidad cristiana.*
5. *Dar testimonio de Cristo en toda circunstancia.*
6. *Trabajar en común unión con los sacerdotes y mis hermanos en la fe.*
7. *Preparar con seriedad y creatividad todos los encuentros catequísticos.*
8. *Participar con entusiasmo en los encuentros de formación, de oración y de programación de las catequesis.*
9. *Servir con humildad y respeto, confiando más en la acción del Espíritu Santo que en mis méritos.*
10. *Revisar y purificar mis motivaciones para evitar la rutina y la autosuficiencia.*



TEXTOS DE LA VOCACIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

Abraham	Gén 12, 1-9	<i>Vocación de Abrán</i> 1 El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. 2 Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». 4 Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. 5 Abrán llevó consigo a Saray su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, 6 Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos. 7 El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido. 8 Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante. Construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. 9 Después Abrán se trasladó por etapas al Negueb.
	Gén 15, 1-21	<i>Alianza de Dios con Abrán[*]</i> 1 Después de estos sucesos, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante». 2 Abrán contestó: «Señor Dios, ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». 3 Abrán añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará». 4 Pero el Señor le dirigió esta palabra: «No te heredará ese, sino que uno salido de tus entrañas será tu heredero». 5 Luego lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». 6 Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. 7 Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». 8 Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». 9 Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». 10 Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. 11 Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. 12 Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. 13 El Señor dijo a Abrán: «Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, la esclavizarán y la oprimirán durante cuatrocientos años. 14 Pero yo juzgaré a la nación a quien han de servir, y después saldrán cargados de riquezas. 15 Tú te reunirás en paz con tus padres y te

		enterrarán en buena vejez. 16 A la cuarta generación volverán aquí tus descendientes, pues hasta entonces no habrá llegado al colmo la maldad de los amorreos». 17 El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. 18 Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates: 19 los quenitas, quenicitas, cadmonitas, 20 hititas, perizitas, refaítas, 21 amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos».
Moisés	Ex 3, 1-4	<i>Revelación del Señor y vocación de Moisés[*]</i> 1 Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. 2 El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. 3 Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». 4 Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy».
Samuel	1Sam 3, 1-20	<i>Vocación de Samuel[*]</i> 1 El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. 2 Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. 3 La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. 4 Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». 5 Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. 6 El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». 7 Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. 8 El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. 9 Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. 10 El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». 11 El Señor le dijo: «Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. 12 Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. 13 Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a

		sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. 14 Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda». 15 Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor. Samuel temía dar a conocer la visión a Elí. 16 Entonces, Elí le llamó: «Samuel, hijo mío». Respondió: «Aquí estoy». 17 Elí preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho». 18 Samuel le dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo: «Es el Señor, haga lo que le parezca bien». 19 Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. 20 Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. 21 El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.
David	1 Sam 16, 1-13	Unción de David 1 El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». 2 Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata». El Señor respondió: «Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. 3 Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale». 4 Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor. Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro. Preguntaron: «¿Es de paz tu venida?». 5 Respondió: «Sí. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio». Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. 6 Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». 7 Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fíjes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón». 8 Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo: «Tampoco a este lo ha elegido el Señor». 9 Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo: «El Señor tampoco ha elegido a este». 10 Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». 11 Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». 12 Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es

		este». 13 Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante. Samuel emprendió luego el camino de Ramá.
Amós	Am 7, 10-17	Confrontación con el sacerdote de Betel 10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboán, rey de Israel: «Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. 11 Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra». 12 Y Amasías dijo a Amós: «Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. 13 Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». 14 Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. 15 Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”. 16 Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”. 17 Por eso, esto dice el Señor: “Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán por la espada, tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en un país impuro e Israel será deportado de su tierra”».
Isaías	Is 6, 1-13	Vocación de Isaías 1 El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. 2 Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, 3 y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». 4 Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. 5 Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». 6 Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; 7 la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». 8 Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame». 9 Él me dijo: «Ve y di a esta gente: “Por más que escuchéis no entenderéis, por más que miréis, no comprenderéis”. 10[*] Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane».

		11 Pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Me respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y despobladas, las casas sin gente, los campos yermos. 12 Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. 13 Y si aún quedara una décima parte, también sería exterminada. Como una encina o un roble que, al talarlos, solo dejan un tocón. Ese tocón será semilla santa».
Jeremías	Jer 1, 4-19	Llamada 4 El Señor me dirigió la palabra: 5 —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. 6 Yo repuse: —¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. 7 El Señor me contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. 8 No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. 9 El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: —Voy a poner mis palabras en tu boca. 10 Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar[*]. 11 El Señor volvió a dirigirme la palabra: —¿Qué ves, Jeremías? Respondí: —Veo una rama de almendro. 12 El Señor me dijo: —Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra. 13 El Señor me dirigió nuevamente la palabra: —¿Qué ves? Respondí: —Veo una olla hirviendo que se derrama por la parte del norte. 14 Añadió el Señor: —Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país. 15 Voy a convocar a todas las tribus del norte —oráculo del Señor—. Vendrán y pondrá cada una su trono junto a las puertas de Jerusalén, en torno a sus murallas y a la vista de todas las ciudades de Judá. 16 Entablaré pleito con ellas por todas sus maldades: porque me abandonaron, quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante los ídolos que fabricaron sus manos. 17 Pero tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. 18 Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. 19 Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

María	Lc 1, 26-38	Anuncio del nacimiento de Jesús[*] 26 En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. 28 El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»[*]. 29 Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. 30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. 31 Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». 34 Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». 35 El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. 36 También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, 37 <i>porque para Dios nada hay imposible</i>». 38 María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.
Primeros discípulos	Mt 4, 18-22	Llamamiento de los primeros discípulos 18 Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. 19 Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». 20 Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. 21 Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. 22 Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.
	Jn 1, 35-51	Vocación de los primeros discípulos 35 Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, 36 fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». 37 Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». 39 Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; 41 encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». 42 Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)». 43 Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme».

		44 Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». 46 Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». 47 Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». 48 Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». 49 Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». 50 Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». 51 Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».
Pedro	Lc 5, 1-11	Llamamiento de los primeros discípulos 1 Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, 2 vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. 3 Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. 4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». 5 Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». 6 Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. 8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». 9 Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; 10 y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». 11 Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.
Los Doce	Mc 3, 13-19	Elección de los Doce 13 Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. 14 E instituyó doce para que estuvieran con él 15 y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: 16 Simón, a quien puso el nombre de Pedro, 17 Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, 18 Andrés, Felipe,

		Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná 19 y Judas Iscariote, el que lo entregó.
El joven rico	Mc 10, 17-31	El hombre rico 17 Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». 18 Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». 20 Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». 22 A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. 23 Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». 24 Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! 25 Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». 26 Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». 27 Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». 28 Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». 29 Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, 30 recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. 31 Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».
Primeros diáconos	Hch 6, 1-6	El ministerio de las mesas 1 En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. 2 Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. 3 Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: 4 nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». 5 La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. 6 Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

Saulo – Pablo	Hch 9, 1-30	<i>Conversión y misión de Saulo</i> 1 Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino^[*], hombres y mujeres. 3 Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. 4 Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». 5 Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. 6 Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». 7 Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. 9 Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. 10 Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». 11 El Señor le dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, 12 y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista». 13 Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, 14 y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre». 15 El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. 16 Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre». 17 Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». 18 Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. 19 Comió, y recobró las fuerzas. <i>Predicación en Damasco</i> Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, 20 y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. 21 Los oyentes quedaban pasmados y comentaban: «¿No es este el que hacía estragos en Jerusalén con los que invocan ese nombre? Y ¿no había venido aquí precisamente para llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?». 22 Pero Pablo cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías. 23 Pasados bastantes días, los judíos planearon matarlo, 24 pero la conspiración
---------------	-------------	--

		llegó a conocimiento de Saulo. Vigilaban día y noche sobre todo las puertas, con la intención de matarlo. 25 Entonces los discípulos lo tomaron y le hicieron salir de noche descolgándolo muro abajo en una espuerta. Saulo, en Jerusalén 26 Llegado a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándolo consigo, lo presentó a los apóstoles y él les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado valientemente en el nombre de Jesús. 28 Saulo se quedó con ellos y se movía con libertad en Jerusalén, actuando valientemente en el nombre del Señor. 29 Hablaba y discutía también con los helenistas, que se propusieron matarlo. 30 Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
Gál 1, 13-24		Antes y después de la conversión 13 Porque habéis oído hablar de mi pasada conducta en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, 14 y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados. 15 Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, se dignó 16 revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, 17 no consulté con hombres ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que, enseguida, me fui a Arabia, y volví a Damasco. 18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él. 19 De los otros apóstoles no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor. 20 Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo. 21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia. 22 Personalmente yo era un desconocido para las iglesias de Cristo que hay en Judea; 23 solo habían oído decir que el que antes los perseguía anuncia ahora la fe que antes intentaba destruir; 24 y glorificaban a Dios por causa mía.



“**Ser** catequistas. No **trabajar** como catequistas. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no **eres** catequista, ¡no vale! No serás fecundo. Ser catequista es una **vocación**.”

Imagen tomada de <https://catequesis.diocesisdesantander.com/?p=2702>